

**Exequias por dos ilustres personalidades
vinculadas con la ciudad de Alicante: Trino
González de Quijano y el abad Penalva.
Música y repertorio fúnebre en su entorno**

Ana María FLORI LÓPEZ

Conservatorio Superior de Música de Alicante

- I. Alicante en la segunda mitad del siglo XIX.**
- II. Trino González de Quijano.**
- III. El abad Penalva.**
- IV. Repertorio fúnebre de los maestros de capilla de la colegial de San Nicolás entre 1850 y 1880.**
- V. Bibliografía.**

El gobernador Trino González de Quijano y el abad Francisco Penalva dejaron una profunda huella en el sentir del pueblo alicantino por su dedicación incondicional a hacer el bien y socorrer al necesitado, en una época muy difícil marcada por las enfermedades y la pobreza. El fallecimiento de estos dos ilustres varones fue honrado por todos, sin distinción de clases sociales, y su memoria aún perdura en el espíritu de la gente de esta ciudad.

La música forma parte del ciclo vital, estando presente también en los ritos funerarios con un repertorio creado por los compositores para estas ocasiones. Los maestros de capilla de la colegial de San Nicolás de Alicante escribieron diversas obras de carácter fúnebre, tanto del género religioso como profano, que fueron interpretadas por la propia capilla y otras agrupaciones musicales.

I. ALICANTE EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

A mediados del siglo XIX la ciudad de Alicante continuaba con la crisis vivida en las décadas anteriores, provocada por la inestabilidad política, las enfermedades y la recesión económica, circunstancias que se reflejaron en el espíritu del pueblo. La inauguración del Teatro Principal en el año 1847¹ y la aparición de diversas sociedades de carácter recreativo dieron un nuevo impulso a la ciudad, permitiendo la participación activa del ciudadano y una forma de adquirir cultura mediante las obras teatrales, la ópera y la zarzuela.

La capilla de música de la colegial de San Nicolás constituía el principal exponente de la música religiosa del momento, si bien, la precaria situación económica por la que atravesaba el cabildo municipal estuvo a punto de suponer su desaparición. Esta formación participaba en todas las festividades de carácter religioso establecidas por el cabildo y estaba a disposición del mismo cuando era requerida.

¹ El Teatro Principal se comenzó su andadura el 25 de septiembre de 1847 con la obra de Antonio Gil de Zárate, *Guzmán el Bueno*, por la compañía Cantos-Arjona.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX el Teatro Principal acaparó la mayor parte de actividades musicales, especialmente la ópera y zarzuela, aunque también prodigaron los conciertos, las funciones benéficas y los homenajes, colaborando en ellos su orquesta, integrada por músicos de la ciudad. Más adelante surgieron otros teatros: Teatro de Verano (hasta 1872), Teatro Español (1876-1887), Teatro Circo (1881-1891), Teatro Circo-Nuevo (1892-1907) y el Teatro Polo (1893-1897).

La clase más elevada se reunía en las diversas sociedades constituidas que, con actos de todo tipo, atraían al ciudadano; en ellas se representaban funciones de teatro, conciertos, recitales poéticos, bailes y otras actividades culturales. El Casino, El Fénix, Cervantes, Lope de Vega, Sociedad Artística y Literaria, El Iris, El Estudio o el Ateneo Científico y Literario, fueron algunas de las que más renombre tuvieron y contribuyeron a acrecentar el interés por la música. Por este motivo aparecieron escuelas, cuyo magisterio fue llevado a cabo por reputados músicos alicantinos. Sirvan de ejemplo: la Escuela de Canto de su Majestad (1864), el Instituto Musical de Alicante (1866), la Academia Municipal de Música (1882) y la Escuela Municipal de Música y Declamación (1889).

II. TRINO GONZÁLEZ DE QUIJANO

El 10 de agosto de 1854 se produjo en Alicante el primer caso de cólera morbo, declarando oficialmente la epidemia cinco días después. Las escenas de terror y muerte eran dantescas, pues los féretros se trasladaban hasta el cementerio a hombros de cuatro personas alumbradas por una pequeña luz y en los almacenes de madera se construían los ataúdes, amontonándose los cadáveres en las calles a la espera de ser conducidos al camposanto, mientras un hombre sostenía una antorcha, único medio para poder alumbrar y facilitar la tarea². Los hospitales, médicos, enfermeros, boticas y confesores no daban abasto.

La llegada de D. Trino González de Quijano (Guetaria, 1807- Alicante, 1854), nuevo gobernador, sustituyendo al cesado D. José María Montalvo, supuso una lección de ánimo para los ciudadanos, ya que desde que tomó posesión de su cargo, el 22 de agosto, se dedicó a buscar medidas para tratar de erradicar el mal, auxiliar a los enfermos contagiados y enterrar a los fallecidos, indicando al sepulturero la forma de efectuarlo para evitar infecciones. Dispuso el traslado de la reliquia de la Santa Faz a la ciudad, realizándose, como en algunas otras

² Puede verse todo lo acontecido durante la epidemia de cólera morbo en VILA Y BLANCO, J., *Últimos días del Excmo. Señor don Trino González de Quijano, Gobernador civil de Alicante*, Alicante 1854.

ocasiones, de madrugada, y programó festejos taurinos para que la población pudiera distraerse. Además, obligó la apertura de tiendas de comestibles, ayudó económicamente a las familias más necesitadas, les dispensó medicamentos y publicó un edicto en el que impuso la fabricación de horchata de arroz para todo el que la necesitara.

Su valor le sirvió el reconocimiento de la reina Isabel II, que le impuso la Gran Cruz de Isabel la Católica. También socorrió a las víctimas de diferentes pueblos de la provincia, contagiándose en Monforte y falleciendo el 15 de septiembre. Sus restos fueron llevados a hombros por seis alicantinos, que rehusaron la gratificación ofrecida por los amigos íntimos de Quijano, depositándolos en el cementerio a la espera de encontrar otro lugar más adecuado a los méritos de este héroe.

En el cabildo municipal de 24 de septiembre, el alcalde Manuel Carreras comunicaba el canto de un Te Deum en la colegial por el fin de la epidemia, interpretado por la capilla de música, cuyo coste fue de 32 reales. Según Pastor de la Roca, “fallecieron hasta el 24 de setiembre [sic] en que terminaron los partes sanitarios 1964 segun el diario facultativo, pero que es bien creíble escedieran [sic] de 2000”³. Nicasio Camilo Jover da una cifra parecida de fallecidos: “*Mil novecientas* personas murieron en el corto espacio de cuarenta y cinco días”⁴. En enero del año siguiente el concejal Blanquer pidió que se llevara a efecto en la colegial de San Nicolás:

“un funeral con la pompa y ostentacion posibles en justo tributo de gratitud por parte de este pueblo a la memoria del malogrado Gobernador Civil de esta Prov^a el Excmo Sr D Trino Maria Gonzalez de Quijano victima de su arrojo y religioso celo en favor de los innumerables enfermos que padecieron en esta Capital durante la aciaga epoca del colera ocurrida en Agosto pasado...”⁵

Los preparativos para este acto fueron anunciados en la prensa de varias ciudades, donde se hizo eco del ensayo de una misa de Francisco Pérez⁶, en

³ PASTOR DE LA ROCA, J., *Historia General de la Ciudad y Castillo de Alicante*, Alicante 1854, pp. 364-365.

⁴ JOVER, N. C., *Reseña histórica de la ciudad de Alicante*, Alicante 1978, p. 272. Un estudio más reciente de Miguel Pérez-Mateo realiza una estadística con todos los fallecidos a causa de la epidemia. Vid. PÉREZ-MATEO, M., *La epidemia de cólera de 1854 en la ciudad de Alicante*, Alicante 1972, pp. 63-78.

⁵ A.M.A. Cabildos, Arm. 9, Lib. 154, s.f.

⁶ Francisco Pérez Guarner ocupó el magisterio de capilla de la colegial de San Nicolás entre 1806 y 1807 y desde 1811 a 1822.

la que estaban tomando parte profesores y aficionados, además de la capilla de música. Después de la celebración del funeral los periódicos nacionales destacaron la noticia: “Se han ejecutado vísperas y maitines de difuntos con toda solemnidad, además de la célebre *misa de requiem* en fa menor, del maestro Pérez”⁷. El músico Francisco Villar Modonés compuso su *Pensamiento fúnebre sinfónico*, a gran orquesta, dedicado a la memoria de Quijano.

Ese mismo año el ayuntamiento acordó levantar dos monumentos: uno, a los liberales, rindiendo homenaje a los mártires de la libertad, con una misa en San Nicolás que resultó muy concurrida por las autoridades y el pueblo. Después “se celebró una procesión solemne hasta el Malecón, donde, en el lugar exacto de la ejecución, se hicieron las rituales descargas de fusilería”⁸. El otro monumento, cuyas obras duraron dos años, fue a la memoria de Quijano y lo realizó Francisco Morell Gómez, arquitecto municipal de la ciudad, terminándolo dos años después; el proyecto inicial estaba pensando para ubicarlo en la plaza de Isabel II, pero Morell señaló la imposibilidad de efectuarlo en ese lugar, según el plano presentado, por lo que se colocó en la plaza de Santa Teresa. La cancela y las rejas del panteón, del año 1865, son obra de José Guardiola Picó. Así se expresaba la comisión encargada del monumento:

“Sobre una espaciosa plataforma, cercada por una magnífica verja, destinada á defender el edificio de la curiosidad imprudente, se elevará el primer cuerpo de obra, que contiene un zócalo á manera de losa sepulcral, cruzándola dos brazos de fábrica que simbolizan el cristianismo, y que vienen á resultar un dado en cada uno de los cuatro frentes del edificio, para servir de base á otras representaciones. Sobre estos brazos de la cruz se apoyaran los escudos de Alicante, cubiertos en un paño fúnebre, en conmemoración del luto de que quedó cubierta esta ciudad con la pérdida de su ANGEL DE SALVACIÓN. Esta espresion [sic] primera del pueblo que quedó huérfano de su protector, viene inmediatamente sobre la cripta, que ocupa la elevacion de los dados descritos, y también la inscripcion de: ALICANTE AL MARTIR DE LA CARIDAD, que se ve colocada en los testeros de la cruz, la cual va cercada de coronas de siemprevivas. Elévase después sobre estas espresiones [sic] de sentimiento el grupo histórico que se lega á la posteridad. En él se inscribirán sobre sus lápidas con letras de oro los hechos mas notables que recuerda Alicante de su defensor, y se adornará con antorchas funerarias, colgantes de inmortales, la eleipeidra [sic] y otros símbolos del desconsuelo y la inmortalidad. Remata por último el monumento con la pirámide truncada, alusion propia al objeto,

⁷ *Gaceta Musical de Madrid.*, 1.4.1855.

⁸ GIL SÁNCHEZ, F., *Crónicas alicantinas*, Alicante 1977, pp. 22-23.

en cuyas caras se distribuirán convenientemente los nombres de los pueblos salvados por Quijano, así como los de los que secunden nuestros esfuerzos para levantar esa obra de pública gratitud...

La morada fúnebre que ha de perpetuar su memoria, debe alzarse en un sitio donde no pueda jamás ser confundida con otras tumbas; la soberbia mole de granito que encierre los preciosos restos del noble patricio, del honrado ciudadano, del predilecto hijo del pueblo, debe ser un testimonio perenne que dé á los estraños [sic] la medida de la gratitud de nuestra pátria, que transmita á nuestros hijos los hechos gloriosos del que tan dignamente ocupa el mausoleo, que enseñe á todos la senda de la virtud, y que sirva, en fin, de noble estímulo, de útil enseñanza á otras autoridades para llenar como es debido la elevada mision de su difícil ministerio, para grangearse las simpatías de los pueblos, para conducirlos al camino de la gloria⁹.

En el mes de septiembre de 1857 se procedió a los actos para el traslado de los restos mortales de Quijano a su panteón definitivo, contando todos los actos con una nutrida participación ciudadana. El día 15 “se cantaron en San Nicolás Maitines de Difuntos, con participación de la Capilla musical, que interpretó, en perfecta polifonía, los Responsorios, Cánticos y Antífonas”¹⁰. Después fue velado el cadáver en el cementerio y al día siguiente, acompañado de música militar, la guardia civil de caballería, las principales autoridades, los dos cabildos y el pueblo, llevaron su féretro hasta la puerta de San Francisco; de allí se trasladó a la colegial, colocándolo en un gran catafalco, dirigiendo la oración fúnebre el Abad Penalva, amigo y colaborador de Quijano, cantándose, según Federico Sala, “una solemne Misa de Réquiem”.¹¹ Por la tarde se depositaron los restos en el mausoleo.

III. EL ABAD PENALVA

Otro funeral muy recordado por el pueblo alicantino fue el del abad D. Francisco Penalva¹², ya que dedicó toda su vida a la caridad con los pobres,

⁹ *Apuntes acerca de los trabajos practicados por la comision encargada de erigir un monumento al Escmo. [sic] Sr. D. Trino Gonzalez de Quijano redactados por el secretario de la misma y leidos en la reunion general celebrada en la tarde de 7 de Mayo de 1855, Alicante 1855, pp. 5-7.*

¹⁰ SALA, F., *Acontecimientos notables en la Iglesia de San Nicolás de Alicante: 1245 a 1980*, Alicante 1980, p. 210.

¹¹ SALA, F., *ibidem*.

¹² Francisco Penalva Urios (Orihuela, 1812- Alicante, 1879) ingresó en la Orden de Predicadores del convento de Santo Domingo de Murcia, donde realizó el noviciado

enfermos y necesitados. Debido a su vasta cultura adquirió gran fama como predicador e intervino junto a Trino González de Quijano auxiliando a los enfermos de cólera y dando la extremaunción a los moribundos; también socorrió a las víctimas de la epidemia de fiebre amarilla de 1870. En 1873 la ciudad fue bombardeada por los cantonales, destacando la labor del abad, que improvisó un hospital en el convento de las Agustinas, yendo por las casas particulares en busca de camas, vendajes y medicinas para los heridos. El 13 de diciembre de 1879 todas las campanas de la ciudad tañían sin parar: había fallecido el abad Penalva. Su muerte causó gran condolencia:

“Sencillo en su trato, modesto en su porte, y digno en sus acciones, la misma atención guardaba al potentado que al infeliz pordiosero, porque para él, que era Sacerdote de Cristo, todos los hombres eran iguales y á todos trataba con amor y con la santa fraternidad que prescribe el Evangelio...

El que así procedió en la tierra, el que entregó sus bienes al pobre sin acompañarle los sonidos de las *trompas de la fama*, y el que no se separó de nuestro lado en las epidemias, bombardeos, conmociones políticas y demás contratiempos que afligieron á Alicante, *no existe ya!*... Su muerte nunca la lloraremos bastante; pues todos guardamos testimonios indelebles de los grandes consuelos que nos prodigó en las aflicciones que sufrimos”¹³.

El alcalde, el gobernador civil y el obispo solicitaron al Ministro de Gobernación que sus restos fueran enterrados en la cripta de la colegial de San Nicolás, contestando éste de la siguiente manera:

“Recibo telegrama de V.S. dando cuenta del fallecimiento de D. Francisco Penalva, Abad de la Colegiata. Queda V.S. autorizado para permitir

y los estudios de Filosofía y Teología. En 1836 ejerció como sacerdote en Orihuela hasta 1847 que se trasladó a Alicante, donde desempeñó la cátedra de Religión y Moral del Instituto Provincial de Segunda Enseñanza. En 1853 fue nombrado canónigo magistral y dos años después, abad de la colegial de San Nicolás hasta su fallecimiento. Fue designado para deán de Cuenca y obispo de Huesca, Málaga y Almería, pero rechazó los cargos. Según Luis Getino, obtuvo la Medalla de Oro de la Cruz Roja de Beneficencia de Alicante, el título de Examinador Sinodal concedido por el obispo, el de Pronotario Apostólico otorgado por Pío IX, el de Capellán Honorario y Predicador de Su Majestad, Comendador de la Real Orden de Isabel la Católica, Caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III y Delegado Uastrenza. (Pueden verse más ampliamente sus datos biográficos en: GETINO, L., *El Abad Penalva, 1812-1879*, Alicante 1979, y en MONTERO F., *En memoria del Santo Abad Penalva. El Ilustre Sr. D. Francisco Penalva Urios de la Sagrada Orden de Predicadores*, Alicante 1977.

¹³ *El Eco de la Provincia*, 14-12-1879.

inhumacion en la sepultura que existe debajo del Coro de la citada Colegiata, siempre que el cadáver se halle embalsamado segun previenen disposiciones vigentes.

Lo que traslado á V. S. para su conocimiento, debiendo significarle que para dar sepultura en el local solicitado al cadáver del abad Penalva, es indispensable que se remita previamente á este Gobierno el certificado en que conste estar practicado el embalsamiento”¹⁴.

Después de recibir esta comunicación se procedió a exponer el cadáver al público en el Aula Capitular, colocado en un lecho de telas blancas, amortajado con sotana, alba y casulla de terciopelo negro, manteniendo sobre el cuerpo un cáliz y la Biblia. Por la noche permanecieron varios sacerdotes velándole y leyendo el Oficio de Difuntos, además de mujeres y altas personalidades. Durante tres días todos los alicantinos pudieron rendirle el homenaje que merecía.

Su entierro fue una auténtica manifestación de sentimiento popular, pues desde primeras horas de la mañana el público se agolpaba en las calles adyacentes a la colegial de San Nicolás para dedicarle su último adiós, incluso la iglesia se encontraba tan repleta que hubo dificultad en poder efectuar los Oficios. Después de que la capilla de música entonara un responso en la casa del finado, se puso en marcha la comitiva fúnebre encabezada por los acogidos de los establecimientos de Beneficencia, que portaban antorchas encendidas y cruces parroquiales; a continuación, los cleros de Santa María y San Nicolás, la cruz del cabildo eclesiástico y el féretro llevado a hombros por cuatro guardias municipales, vestidos de gala, junto a los canónigos ataviados con capas de seda morada en señal de duelo, sosteniendo las cintas que se desprendían de la caja mortuoria; después, las autoridades eclesiásticas, gobernadores, municipales, altos cargos políticos, funcionarios, comerciantes y otras personas notables. El cortejo recorrió las calles que rodeaban la colegial hasta depositar los restos en el catafalco del centro del altar mientras la capilla de música cantaba una *Misa de Réquiem* a 8 voces y orquesta, dirigida por Francisco Villar y oficiada por el canónigo Antonio Miravete, concluyendo con un responso con orquesta. A continuación, los doctores Manuel y José Ausó, licenciados en Medicina y Cirugía, procedieron al embalsamiento del cadáver en una sala de la colegial y certificaron por escrito dicho acto ante la presencia, como testigos, de algunos sacerdotes y seglares junto a comisionados del ayuntamiento.

Durante la noche, el cuerpo permaneció en la sala donde se efectuó el embalsamiento y al día siguiente fue trasladado a la cripta, colocado en una

¹⁴ Reproducido en *El Eco de la Provincia*, 14-12-1879.

caja de zinc que se depositó en un ataúd de madera, tela y bronce de forma hexagonal. A continuación fue introducido en un sarcófago de principios del siglo XVII que se situó debajo de un medallón escultórico de más de 60 centímetros de diámetro con la imagen de San Nicolás, patrón de la ciudad¹⁵.

Un año después el cabildo municipal celebró un gran funeral con una oración realizada por el nuevo abad D. José Pons y Pomares, además de la lectura de una memoria redactada por el cronista municipal con todo lo reflejado por la prensa local con motivo de su fallecimiento. El 19 de marzo de 1900 se le dedicó la plaza donde se ubica la concatedral de San Nicolás.

IV. REPERTORIO FÚNEBRE DE LOS MAESTROS DE CAPILLA DE LA COLEGIAL DE SAN NICOLÁS ENTRE 1850 Y 1880

La mayor parte del repertorio compuesto por los maestros de capilla de la colegial de San Nicolás en el siglo XIX está recogido por la autora de este trabajo¹⁶ de los estudios realizados por Ernesto Villar (*Alicante Artístico Musical. Estudio Histórico Biográfico*, Alicante, 1893), Miguel Ángel Picó (“Miguel y Vicente Crevea Cortés, Dos Compositores de Música Religiosa del Siglo XIX”, Cocontaina, 1987) y Juan Flores (“Catálogo y transcripción de los fondos musicales de la Capilla de Música de San Nicolás de Alicante”, Alicante 1991), así como del fondo documental localizado en la Biblioteca Nacional de España (archivo familia Villar, 2004-2005), el Archivo Municipal de Alicante y otros. Muchas de las obras proceden de un legajo perteneciente a Ernesto Villar¹⁷ y a su hijo, conteniendo diversas copias y arreglos realizados por la familia. En algunos casos ha sido imposible recuperar las partituras completas, por lo que tan solo se han localizado algunas *particellas*.

¹⁵ En el año 2005 fue descubierto en el subsuelo de la concatedral de San Nicolás este sarcófago.

¹⁶ Vid. FLORI, A. M., *El magisterio de capilla en la colegial de San Nicolás de Alicante durante el siglo XIX. Panorama social y musical en la ciudad*, tesis doctoral presentada en la UPV, Valencia 2003, pp. 366-405.

¹⁷ Ernesto Villar Miralles (Alicante, 1849- Novelda, 1916), sobrino de Francisco de Paula Villar Modonés, ocupó el magisterio de capilla de la colegial de San Nicolás entre 1896 y 1904. Fue violinista, compositor y director de orquesta, además de escritor y poeta. (Vid. más datos en: FLORI, A. M., “El músico español Ernesto Villar Miralles y sus aportaciones al campo literario y musical”, en *Revista Digital Universitaria*, 9, (10 de abril 2008), 4. Disponible en Internet: <http://www.revista.unam.mx/vol.9/num4/art25/int25.htm>.

Los maestros de capilla de la colegial de San Nicolás tuvieron en su haber una importante producción musical religiosa, dada la cantidad de fiestas de obligado cumplimiento a las que debían asistir y para las que necesitaban componer las obras que exigía el cabildo municipal, destacando entre ellas los Misereres y las Lamentaciones para los Oficios de Tinieblas que solía interpretar la capilla de música reforzada con otros músicos de la ciudad y algunos aficionados. Entre las fiestas fijas de carácter fúnebre estaba la del 1 de noviembre, en la que se cantaban dos misas (una de ellas de difuntos), primeras y segundas vísperas y responsos; la del día siguiente, con misa y responso. Además, cada compositor incluía en su repertorio misas de réquiem, pasiones, marchas procesionales y otras obras conmemorativas.

En cuanto a las obras de carácter profano hay una relación basada en marchas fúnebres en memoria de personajes de la época, políticos, militares, reyes, artistas, literatos o familiares, que se interpretaron una sola vez en la celebración del acto correspondiente, quedando relegadas a los archivos o, en bastantes casos, perdidas.

La capilla de música de la colegial de San Nicolás estaba dirigida en 1850 por Vicente Crevea¹⁸, quien encontró grandes limitaciones para ejercer el magisterio debido a las dificultades económicas por las que atravesó el cabildo municipal para abonar los sueldos, además de las desavenencias entre los propios músicos. No obstante, gracias a sus grandes conocimientos y a su labor, la capilla pudo mantenerse. De sus dos misereres, el ejecutado la noche del Miércoles y Jueves Santo de 1848, fue interpretado por una orquesta de 24 músicos, recibiendo grandes elogios de la prensa: “Esta composición, la primera en su género del distinguido profesor D. Vicente Clavea, anuncia conocimientos, imaginación, filosofía, brío y todas las demás dotes que se descubren en los trabajos de los maestros más acreditados...”¹⁹.

El año 1854 fue funesto para la ciudad, ya que en el mes de julio, a raíz de los movimientos favorables a la libertad, las operarias de la Fábrica de Tabacos pretendieron salir del edificio, provocando un accidente en el que fallecieron quince empleadas. Un año después, la capilla de música se trasladó a la Santa Faz para asistir a la conmemoración de las víctimas del incendio. Los diarios alicantinos se refirieron a este suceso: “se entonó una solemne misa oficiada por la orquesta de la capilla, y concluida esta, el célebre orador D. Mariano

¹⁸ Vicente Roque Crevea y Cortés (Cocentina, 1812- Alicante, 1879) ocupó la plaza de organista de la capilla de música de la colegial de San Nicolás en 1836 y ejerció el magisterio desde 1844 a 1855.

¹⁹ *La Nave*, 7-3-1848.

Angelo Borja, subió al púlpito, é hizo la descripción de la horrorosa escena del incendio”²⁰.

La época comprendida entre los años 1855 y 1869 puede considerarse como la más brillante de la capilla de música, coincidiendo con el magisterio de Francisco Villar Modonés²¹ y Miguel Crevea²². El primero ocupó interinamente la dirección de la capilla sustituyendo a Vicente Crevea hasta la convocatoria de oposiciones del año 1857, a las cuales no pudo presentarse por no tener conocimientos de órgano, a pesar de las reclamaciones que realizó al ayuntamiento y que no fueron consideradas. En los dos años que ocupó su cargo, dirigió su propio Miserere a dos coros y orquesta que dedicó al ayuntamiento.

Un gran acontecimiento tuvo lugar en el Teatro Principal en febrero de 1856: la escenificación del drama sacro-lírico *Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo*²³, de Antonio Altadill (Tortosa, 1828-Barcelona, 1880), en seis jornadas y un epílogo, escrito en verso, según los Evangelios y el auto de Fray Jerónimo de la Merced, cuya dirección de orquesta llevó a cabo Francisco Villar.

Miguel Crevea²⁴ fue uno de los músicos con más talento del siglo XIX en Alicante. Su prematuro fallecimiento le impidió haberse podido consagrar entre los grandes compositores de la historia de la música española. En su producción figuran diversas obras de carácter fúnebre, como dos misas de Réquiem (una, dedicada a Pascual Pérez Gascón y otra, inédita, según E. Villar)²⁵, un Miserere breve²⁶ y dos Misereres más, uno de los cuales, el

²⁰ *La Lira*, 27.5.1855.

²¹ Francisco de Paula Villar Modonés (Cartagena, 1819- Alicante, 1880). Sus datos biográficos pueden leerse en: VILLAR, E., *Alicante Artístico-Musical. Estudio Histórico-Biográfico*, Alicante 1893, pp. 151-161; DÍAZ GÓMEZ, R., “Villar Modonés, Francisco de Paula”, en *Diccionario de la música española e hispanoamericana*, Madrid 2002, vol. 10, p. 933.

²² Cronológicamente: Francisco Villar (1855-1857), Miguel Crevea (1857-1862) y Francisco Villar (1863-1872 y 1875-1880).

²³ Esta obra fue estrenada en el Teatro de la Princesa de Valencia en 1855.

²⁴ Miguel Francisco Roque Crevea y Cortés (Cocentaina, 1837- Alicante, 1862). Sus datos biográficos pueden consultarse en: VILLAR, E., o.c., Alicante 1893, pp. 161-166; PICÓ, M. A., “Miguel y Vicente Crevea Cortés, Dos Compositores de Música Religiosa del Siglo XIX” en *Revista Mare de Deu*, Cocentaina, 1987; VIVES, J. M., o.c., pp. 163-164.

²⁵ VILLAR, E., o.c., p. 165.

²⁶ Miguel A. Picó pone en duda que esta obra sea de Crevea, “Aproximación histórica acerca de los Misereres ejecutados en la Colegiata de San Nicolás de

Miserere en do menor²⁷, ha sido una de las obras más interpretadas del repertorio de los maestros de capilla de San Nicolás desde que se estrenó en el año 1860, ejecutándose con cierta regularidad durante todo el siglo XIX bajo la dirección de Rafael Pastor, Francisco Senante o Ernesto Villar²⁸. El maestro Crevea falleció en septiembre de 1862, resaltando los diarios locales las cualidades que habían adornado al músico durante su corta vida, así como las grandes esperanzas que prometía:

“Crevea no hacía ruido; su nombre no ocupaba las gacetillas de los periódicos; no andaba á caza de elogios, siempre inmerecidos cuando no son espontáneos; pero todos los que aspiraban el delicado aroma de alguna de sus composiciones, tributaban un justo homenaje de admiracion al joven compositor, cuya muerte ha sido sentida de todos y por todos llorada.

Nos atreveríamos á indicar que se coleccionasen y publicasen todas las obras del malogrado Crevea, si es que no se ha pensado ya en honrar su memoria con sus propias creaciones. Si su vida en la tierra ha sido tan corta, justo es que viva en sus inspiradas obras la larga vida del genio²⁹”.

Al fallecer Crevea la dirección de la capilla quedó en manos de Francisco Villar, quien intentó comenzar su andadura agradando a la municipalidad con una Misa, Lamentaciones y Miserere para el Miércoles y Jueves Santo de 1863, con la incorporación de varios músicos de la orquesta del Teatro Principal, de la banda municipal y aficionados.

Alicante durante la década de los años sesenta del siglo XIX: el Miserere de Miguel Crevea Cortés (1837-1862)”, en *Alberri, Cocentaina*, 1995, p. 151.

²⁷ Sobre el Miserere en do menor, a 8 voces SATB-SATB, con orquesta, de Miguel Crevea puede leerse: PICÓ, M. A., “Aproximación histórica acerca de los Misereres...”, en *Alberri, Cocentaina*, 1995, pp. 142-159. VIVES, J. M., “El Miserere en do menor para voces solistas y orquesta de Miguel Francisco Crevea y Cortés en el contexto de la Semana Santa alicantina, en *Semana Santa Alicante 2000*. Alicante 2000, 3, 2ª Época, pp. 31-35. FLORI, A. M., *El magisterio de capilla en la colegial...*”, tesis doctoral presentada en la UPV, Valencia 2003, pp. 231-239.

²⁸ El Miserere de Crevea se ejecutó también durante algunos años del siglo XX hasta que el musicólogo José M^a Vives lo reconstruyó entre los años 1994 y 1995, reestrenándose la obra el 5 de noviembre de 1995 en la iglesia de Santa María de Cocentaina bajo la dirección del propio Vives. El 3 de abril de 1996 se repuso en la concatedral de San Nicolás y se interpretó ininterrumpidamente hasta el año 2002.

²⁹ SÁNCHEZ PALACIOS, C., “Don Miguel Crevea y Cortés”, *Una nube de verano*, 14-9-1862.

Puede observarse en el transcurso de los años que los misereres compuestos para los Oficios de Tinieblas empleaban cada vez más recursos que redundaban en el lucimiento de estas obras, como la incorporación de dos coros, orquestación cada vez más amplia o instrumentos poco habituales antaño, como pueden ser los tímboles y otros. Y no solo era el esperado miserere de la colegial de San Nicolás, sino que en algunos casos llegaron a coincidir dos el mismo día, como en el año 1866, que también se ejecutó el de Francisco Senante³⁰ en la iglesia de Santa María, como así lo hizo constar el diario *El Comercio*³¹.

Gracias a la labor de Francisco Villar la capilla de música tuvo la plantilla más numerosa de su historia; sin embargo, el ayuntamiento decidió su supresión en 1869, debida al recorte de gastos para las funciones religiosas, haciéndose cargo de la misma el cabildo eclesiástico. El 8 de marzo se conmemoró el aniversario de los mártires de la libertad, cuya ceremonia religiosa tuvo lugar en la colegial de San Nicolás, con la *Misa de Réquiem* compuesta y dirigida por el propio maestro y en 1871 se celebró una misa funeral en memoria de Quijano con la interpretación de la misma obra, además de la lectura de una oración fúnebre efectuada por el canónigo D. Benito Isbert.

Francisco Senante ejerció el magisterio de capilla entre 1872 y 1875, gozando del beneplácito del cabildo eclesiástico y, especialmente, del abad Penalva, de quien se decía, no mantenía muy buenas relaciones con Villar³². Senante repuso el Miserere de Miguel Crevea y las Lamentaciones de Agustín Iranzo durante la Semana Santa de 1872. Dos años después dirigió su propio Miserere, pero la capilla de música fue en declive hasta que Francisco Villar y varios profesores de música solicitaron al ayuntamiento la creación de una nueva agrupación, que fue aceptada y dirigida por él mismo hasta el año 1880, aunque Senante se ocupó del Miserere de 1877, compuesto por Ramón Gorgé y Rafael Pastor. En 1878 se interpretó un Miserere con versos recogidos de otros de Miguel Crevea, Ramón Gorgé y del propio Villar. El maestro Villar falleció el 23 de mayo de 1880. Su sobrino Ernesto le elogiaba así:

“...todos reconocen unánimemente - ¿cómo no? – las grandes condiciones del que fué en vida artista de corazón y sentimiento, literato distinguido, músico eminente, y que tanto prestigio dio y á tan envidiable altura

³⁰ Francisco Senante Llaudés fue maestro de capilla de la colegial de San Nicolás desde 1872 a 1875 y de 1893 a 1896.

³¹ Vid. *El Comercio*, 25-3-1866.

³² Luis Getino afirma que el abad Penalva destituyó al director de la capilla de música “por mal hablado”, o.c., p. 12.

supo colocar el divino Arte en Alicante, y con él, la Capilla de música, el Cuerpo de Coros, la orquesta, y su teatro Principal”³³.

Francisco Villar ha sido uno de los músicos más completos del siglo XIX en Alicante, brillando como intérprete, compositor y director. Como compositor dejó un amplio repertorio de todos los géneros, especialmente del religioso, estrenando gran parte de su producción con la capilla de música. La mayoría de sus obras compuestas para las grandes solemnidades y las de orquesta se caracterizan por la abundancia de recursos empleados, especialmente en la sección de cuerda y viento, donde se aprecia su dominio de la instrumentación. Entre su repertorio de carácter fúnebre caben destacar sus misereres, la Gran Misa de Réquiem y los responsorios. También tiene producción de carácter profano, como el *Vals fúnebre* o las tres marchas fúnebres (a la memoria de su madre, a la de Quijano y a la de las víctimas del 21 de septiembre), todas ellas para orquesta, además de dos marchas para banda.

Para concluir, hay que reseñar que durante el siglo XIX el cabildo municipal sufragaba los gastos de las cornetas y tambores que acompañaban la procesión del Santo Entierro que salía el Viernes Santo desde la iglesia de Santa María. Una vez creada la banda municipal de música, en el año 1857, fue ésta la que desempeñó este cometido

VI. BIBLIOGRAFÍA

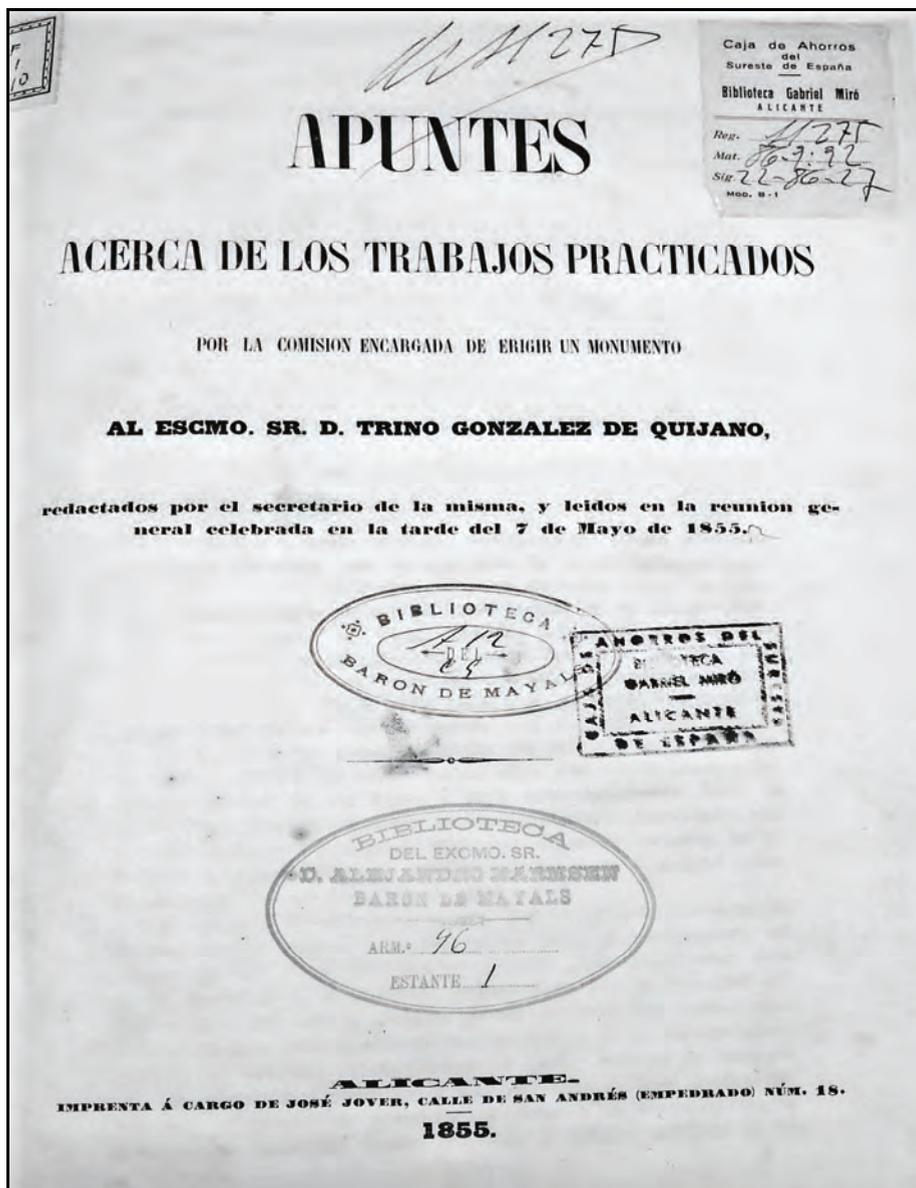
- AGUILAR, J. de D., *Historia de la música en la Provincia de Alicante*, Alicante 1970.
- DÍAZ GÓMEZ, R., “Villar Modonés, Francisco de Paula”, en *Diccionario de la música española e hispanoamericana*, Madrid 2002, vol. 10, p. 933.
- FLORES FUENTES, J., “Catálogo y transcripción de los fondos musicales de la Capilla de Música de San Nicolás de Alicante”, en *Ayudas a la investigación 1986-87*, Instituto Juan Gil Albert, Diputación Provincial, Alicante 1991.
- FLORI LÓPEZ, A.M., *El magisterio de capilla en la colegial de San Nicolás de Alicante durante el siglo XIX. Panorama social y musical en la ciudad*, tesis doctoral presentada en la UPV, Valencia 2003.
- FLORI LÓPEZ, A. M., “El músico español Ernesto Villar Miralles y sus aportaciones al campo literario y musical”, en *Revista Digital Universitaria*, 9,

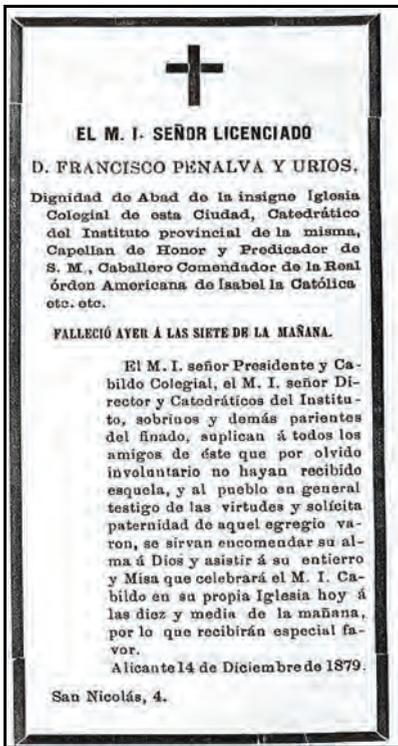
³³ VILLAR, E., o.c., p. 158.

(10 de abril 2008), 4. Disponible en Internet: <http://www.revista.unam.mx/vol.9/num4/art25/int25.htm>.

- GALBIS, V., “Senante Llaudés”, en *Diccionario de la música española e hispanoamericana*, Madrid 2002, vol. 9, p. 922.
- GETINO, L., O.P., *El Abad Penalva, 1812-1879*, Alicante 1979.
- GIL SÁNCHEZ, F., *Crónicas alicantinas*, Alicante 1977.
- JOVER, N. C., *Reseña histórica de la ciudad de Alicante*, Alicante 1978.
- MONTERO PÉREZ, F., *En memoria del Santo Abad Penalva. El Ilustre Sr. D. Francisco Penalva Urios de la Sagrada Orden de Predicadores*, Alicante 1977.
- PASTOR DE LA ROCA, J., *Historia general de la Ciudad y Castillo de Alicante*, Alicante 1854.
- PÉREZ-MATEO, M., *La epidemia de cólera de 1854 en la ciudad de Alicante*, Alicante 1972.
- PICÓ PASCUAL, M. A., “Miguel y Vicente Crevea Cortés, Dos Compositores de Música Religiosa del Siglo XIX”, en *Revista Mare de Deu*, Cocentaina 1987.
- PICÓ PASCUAL, M. A., “Aproximación histórica acerca de los Misereres ejecutados en la Colegiata de San Nicolás de Alicante durante la década de los años sesenta del siglo XIX: el Miserere de Miguel Crevea Cortés (1837-1862)”, en *Alberri*, Cocentaina, 1995, pp. 142-159.
- SALA SEVA, F., *Acontecimientos notables en la Iglesia de San Nicolás de Alicante: 1245 a 1980*, Alicante 1980.
- VILA Y BLANCO, J., *Últimos días del Excmo. Señor don Trino González de Quijano, Gobernador civil de Alicante*, Alicante 1854.
- VILLAR MIRALLES, E., *Alicante Artístico-Musical. Estudio Histórico-Biográfico*, Alicante 1893.
- VIVES RAMIRO, J. M., “Crevea Cortés. I. Vicente. 2. Miguel [Miguel Clavea]”, en *Diccionario de la música española e hispanoamericana*, Madrid 1999, vol. 4, pp. 163-164.

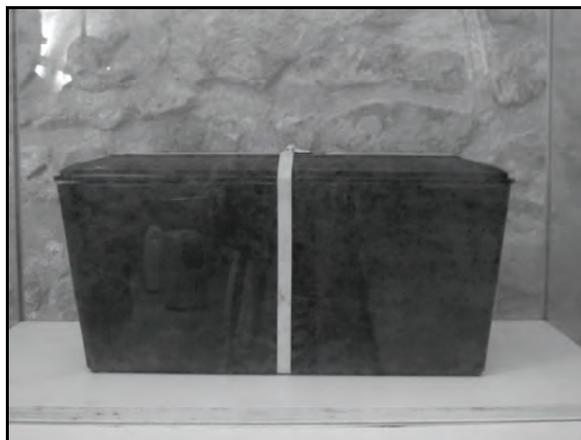
- VIVES RAMIRO, J. M., "El Miserere en do menor para voces solistas y orquesta de Miguel Francisco Crevea y Cortés en el contexto de la Semana Santa alicantina, en *Semana Santa Alicante 2000*. Alicante 2000, 3, 2ª Época, pp. 31-35.





Esquila del abad Penalva.
El Eco de la Provincia, 14-12-1879

Monumento a Quijano



Restos mortales del abad Penalva.

